

La guerra espiritual, 1ª parte: La oración y los ángeles



8ª SEMANA **1**

inTro

Cuando Dios te deja «en visto»

En 2014, un pescador del Mar Báltico encontró un mensaje intacto de 101 años de antigüedad dentro de una botella. Gracias a la postal que había en su interior, los investigadores consiguieron localizar al autor, Richard Platz, un joven hijo de un panadero, que tenía veinte años cuando arrojó la botella al mar. Platz había fallecido, pero localizaron a su nieta, Angela Erdmann, que nunca conoció a su abuelo. Le entregaron la botella y su contenido. Aunque ilegible en su mayor parte, el mensaje pedía a quien lo encontrara que devolviera la botella a la dirección del domicilio de Platz en Berlín. Tardó más de un siglo en ser entregada.

La tecnología actual de mensajería instantánea nos permite comunicarnos con personas en cualquier parte del mundo, incluso en el espacio sideral, de forma inmediata. Con esta tecnología, la expectativa de respuestas inmediatas o al menos muy rápidas se ha convertido en la norma. Resulta particularmente frustrante cuando el remitente sabe que el destinatario ha leído o abierto un mensaje de texto o un correo electrónico, pero aún no ha respondido.

Cuando nos comunicamos con Dios, podemos estar seguros de que nuestras oraciones son escuchadas en el cielo en el momento en que son pensadas o verbalizadas por nosotros aquí en la tierra. No hay necesidad de enviar mensajes en una botella esperando que lleguen a Dios en algún momento del próximo siglo. Sin embargo, Dios no suele contestarnos inmediatamente con una voz audible o un mensaje de texto. A veces nos llega su respuesta a través de la aplicación de los principios bíblicos que conocemos y que son la base de nuestra toma de decisiones. Otras ve-

ces, su respuesta puede llegar a través del cumplimiento de una oración concreta. A veces, la falta de respuesta es la respuesta! Las respuestas de Dios llegan a su debido tiempo y, a menudo, de forma inesperada. Tanto si la espera es corta como si es larga, podemos confiar en que él nos escucha y nos responderá.

La oración marca una profunda diferencia, pues incide directamente en el mundo sobrenatural. Como veremos en el pasaje principal de esta semana, a veces nuestras oraciones pueden desencadenar intensos conflictos espirituales que provocan retrasos en la respuesta de Dios. Espero que el estudio bíblico de esta semana sobre Daniel 10 te ayude a discernir mejor la lucha invisible que hay detrás de nuestras oraciones.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Daniel 10.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar los versículos 12 al 14. O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the user to write their response or notes.



8ª SEMANA 2

inTerioriza



Orar puede significar una guerra

Daniel era un hombre de oración. No había amenaza de persecución o de muerte que pudiera disuadirlo de adorar a Dios y de orar. Conocía muy bien el poder de la oración y de la estrecha comunión con Dios.

En el capítulo 10 del libro que lleva su nombre, descubrimos que Daniel estuvo orando y ayunando durante tres semanas en el primer mes del año (vers. 2-4), que es cuando los judíos celebraban la Pascua. Esta celebración conmemora el aniversario del día en que Dios liberó a los israelitas de la esclavitud de Egipto, un momento solemne y feliz a la vez; pero para Daniel, que vivía en el cautiverio babilónico, la conmemoración también era un recordatorio de la necesidad que tenía Israel de otra liberación. La carga de su corazón pesaba más que su deseo de festejar y celebrar. Esta sobria realidad fue lo que lo impulsó a dedicarse a orar de forma seria, intencionada e intensa durante tres semanas. Comprendía que la oración no solo afectaba espiritualmente a su propia persona, sino que también tenía repercusiones reales en el mundo, tanto visibles como invisibles.

Fue entonces cuando un mensajero celestial se apareció finalmente a Daniel, e hizo un comentario muy perspicaz: «Desde *el primer día* en que trataste de comprender las cosas difíciles y decidiste humillarte ante tu Dios, *él escuchó tus oraciones. Por eso he venido yo*» (Dan. 10: 12). De esta afirmación podemos aprender dos lecciones: 1) cuando oramos, se nos escucha inmediatamente, y 2) nuestras palabras pueden poner en movimiento a los seres celestiales. Esto por sí solo ya debería despertarnos al increíble poder de la oración.

Curiosamente, cuando Daniel ora en el capítulo 9, no experimenta prácticamente ningún retraso antes de que llegue la respuesta, pero tiene que esperar tres semanas en el capítulo 10. Afortunadamente, el versículo 13 da una razón para la tardía aparición del ángel: «Durante veintiún días el espíritu príncipe del reino de Persia me impidió el paso» (NTV). Aunque no se nos dan muchos detalles, podemos concluir que los ángeles están muy ocupados en este gran conflicto. A veces deben resistir diversas luchas sobrenaturales y la resistencia demoníaca a su actividad. Es razonable suponer que la oración de Daniel en el capítulo 10 era similar a la del capítulo 9; ambas eran probablemente oraciones por su pueblo y por el cumplimiento del propósito de Dios a través de él. La batalla sobrenatural por la mente del príncipe persa y, en consecuencia, por sus decisiones respecto

al pueblo de Dios, era intensa. Daniel no pudo ver la batalla que se desarrolló a causa de sus oraciones. Tal vez no esperaba que se tardara tanto, pero no dejó de interceder porque no hubiera una respuesta inmediata.

Como hemos señalado, hay reglas de combate que rigen el gran conflicto. Esta historia sugiere que las oraciones de intercesión le dan a Dios el derecho a desplegar más fuerzas sobrenaturales para influir en los corazones de aquellos por los que se ora. Nos muestra la importancia de las oraciones intercesoras continuadas por la gente y por las distintas situaciones, y nos anima a no rendirnos cuando parece que no hay respuestas a nuestras peticiones. Es posible que se esté librando una batalla mayor entre bastidores. Teniendo esto en cuenta, ¿por qué no oras ahora mismo por las personas alejadas de Dios que conoces?

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Cómo podemos aprender mejor a ser pacientes y perseverantes en la oración?
- ✓ ¿De qué manera el hecho de saber que tus oraciones permiten a Dios actuar en mayor medida cambia tu forma de orar? ¿Cómo afecta a tu relación con él?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **3**

inTerpreta



Las fuerzas especiales del cielo

Si visitas alguna catedral o museo de arte donde se expongan pinturas cristianas antiguas, es posible que te encuentres con ángeles representados como bebés gordos que flotan sobre las nubes. Se cree que esta práctica se originó en la época del Renacimiento, cuando los artistas solían inspirarse en el antiguo arte griego y romano, que con frecuencia representaba a Cupido, el dios del amor, como un niño alado. Es posible que algunos pintores eligieran representar a los ángeles como bebés para resaltar su inocencia y pureza. La Biblia, sin embargo, pinta una imagen muy distinta de los santos mensajeros.

Por las Escrituras sabemos que los ángeles son seres creados, sobrenaturales y celestiales que poseen un poder extraordinario. Piensa que, en una sola noche, un ángel del cielo destruyó a todo el ejército asirio, compuesto por 185,000 soldados (2 Rey. 19: 35). Las fuerzas celestiales de Dios están formadas por millones (Dan. 7: 10) de ángeles deseosos de acudir a sus misiones y cumplir sus órdenes. También se nos dice que, a veces, los ángeles aparecen revestidos de un intenso resplandor: brillan con «la gloria del Señor» (Luc. 2: 9), lo que con frecuencia sobresalta y asusta a las personas a las que se aparecen (Mat. 28: 2-4). Los ángeles tienen alas y pueden volar velozmente (Éxo. 25: 20; Eze. 10: 5-21; Isa. 6: 2-6; Dan. 9: 21), pero en muchos relatos bíblicos se presentan con apariencia humana (Gén. 19: 1-16; Heb. 13: 2), lo que nos indica que pueden cambiar sobrenaturalmente de aspecto.

Los ángeles han desempeñado un papel fundamental en el gran conflicto desde el principio. Al fin y al cabo, Satanás era un querubín cubridor llamado Lucifer, uno de los ángeles de mayor rango, y la rebelión empezó con él antes de extenderse a un tercio de todos los ángeles (ver Ap. 12: 4, 9). Los que permanecieron leales a Dios cumplen diversos deberes en el cielo y en la tierra, que los mantienen ocupados yendo y viniendo entre ambos (Gén. 28: 12). Estos poderosos seres se dedican por completo a cumplir la misión de Dios de salvarnos a ti y a mí (Sal. 103: 20, 21). Su trabajo incluye entregar información desde el salón del trono al creyente (Dan. 10: 11), servir como agentes del juicio de Dios (2 Sam. 24: 16;

2 Tes. 1: 6-8), proteger al pueblo de Dios y librarlo del daño en las circunstancias más extremas (Dan. 6: 22; Hech. 5: 19, 20; 12: 7-10), todo según la voluntad de Dios.

En su infinita sabiduría, Dios hizo participar a los ángeles no caídos en su obra de redención. Ellos tienen vista de primera fila y la experiencia de cómo se ve y se siente vivir en medio de este conflicto. Actualmente son testigos de los resultados de la rebelión de su antiguo líder. Al mismo tiempo, pueden contemplar la misericordia y la gracia de Dios en acción al ver la maravillosa obra realizada por el sacrificio y el ministerio de Jesús como Sumo Sacerdote. Nunca experimentarán personalmente la salvación del pecado, pero comprenden mejor la profundidad del amor de Dios por sus criaturas al ser testigos de todo lo que él hace para salvar a los pecadores.

Es fascinante saber que tenemos a estos seres celestiales como ayudantes y protectores, aunque no los veamos. No estamos solos en la guerra espiritual contra Satanás y el pecado. Todo el cielo se vuelca en ayuda y apoyo a los hijos amados de Dios.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?
- ✓ ¿De qué manera el hecho de saber que los ángeles luchan por nosotros, nos apoyan y nos protegen, afecta a la forma en que percibes las batallas espirituales que enfrentas?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **4** **inVestiga**



Otras visiones o mensajeros comparables a Daniel 10:

Daniel 9: 20-23

Apocalipsis 1: 10-18

El arcángel Miguel:

Daniel 12: 1-3

Judas 1: 9

Apocalipsis 12: 7-9

Resistir al diablo

Efesios 6: 10-18

Mateo 4: 11

✓ ¿Qué relación tienen estos versículos con el pasaje principal?

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Hechos 25–26?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **5**

inVita



Nuestro gran Príncipe

Tener un hermano mayor que nos cuide y nos proteja tiene muchos beneficios, sobre todo cuando somos niños. Si otros niños nos acosan, por ejemplo, sabemos que tenemos a alguien a quien pedir ayuda. Supongo que, si estás leyendo esto, ya no necesitas la protección física de un hermano mayor, pero en el ámbito espiritual todos somos tan vulnerables como un niño pequeño. El gran conflicto es más cruel y peligroso que cualquier bravucón de patio de colegio. Afortunadamente, tenemos un Hermano mayor que puede ayudarnos. Cuando sentimos que el enemigo nos acecha, podemos invocar a Aquel que cuida de nosotros y nos protege, porque «no se avergüenza de llamarnos hermanos» (Heb. 2: 11).

Jesús también atiende las necesidades de los ángeles y actúa como refuerzo en su lucha contra el enemigo. En Daniel 10, encontramos a Jesús ofreciendo apoyo a un ángel muy destacado. Aunque no se lo menciona por su nombre, es razonable concluir que el ser angélico del versículo 11 es el mismo ángel que aparece en los dos capítulos anteriores, identificado como el ángel Gabriel en Daniel 8: 16. En el capítulo 8, este ángel acudió a explicar la profecía de los 2,300 días, que predecía la purificación del santuario (vers. 14-16), y en el capítulo 9, pronunció la profecía de las 70 semanas, que especifica el momento de la primera venida del Mesías (vers. 21-24). En el capítulo 10, el ser angélico dice: «El príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia» (vers. 13, RV95). En la lucha contra el príncipe de Persia, aun Gabriel tuvo que pedir refuerzos.

A Miguel se lo presenta por primera vez el libro de Daniel (10: 13; 12: 1) y solo se lo vuelve a mencionar en Judas y en el Apocalipsis. Hay varios indicadores de que Miguel no es simplemente el nombre de otro ángel, sino más bien un título para nada más y nada menos que el mismo Jesucristo. En primer lugar, el nombre Miguel significa «el que es como Dios», un título que solo puede corresponderle a Jesús, que forma parte de la Divinidad y es literalmente Dios manifestado en carne humana (Juan 1: 14; 14: 9). En segundo lugar, mientras que ángeles como Gabriel requieren a veces de refuerzos, Miguel nunca los necesita, pues siempre sale victorioso. Nada puede oponérsele, ni siquiera el diablo (Dan. 10: 13; 12: 1; Jud. 1: 9; Apoc. 12: 7-10). En tercer lugar, Miguel es «el gran príncipe protector de tu pueblo» (Dan. 12: 1, NVI). Un príncipe actúa como jefe o

comandante, lo que describe adecuadamente el papel de liderazgo de Jesús sobre los ángeles (como, por ejemplo, en Isa. 9: 6 y Hech. 3: 15). También se hace referencia a Miguel como arcángel (Judas 1: 9), lo que en este caso no indica que se trate de un ser creado, como algunos han sugerido. Más bien, se debe a que actúa como jefe de los ángeles. Pablo también reconoció que el título de arcángel pertenece a Jesús cuando se refirió a la voz de Jesús como la de un arcángel (1 Tes. 4: 16; ver Juan 5: 25).

Jesús es nuestro divino Príncipe de paz, el Guerrero que lucha por sus hijos. Es el Arcángel, el Líder de los ángeles, y a su voz, las legiones saltan a la acción (Mat. 26: 53). Con semejante seguridad, poder y apoyo, ¿quién puede oponerse a nosotros? Tenemos un Hermano mayor divino como protector. Su presencia y fortaleza inducen el miedo entre las fuerzas demoníacas, y ante la mera mención de su nombre, Satanás y todas sus huestes tiemblan.

Medita de nuevo en los pasajes principales de Levítico 9 y trata de identificar dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Qué aspectos de tu vida necesitan la presencia disipadora de las tinieblas del Príncipe Miguel?
- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **6**

imPlicate



La poderosa lucha

«**M**ientras Satanás estaba procurando influir en las más altas esferas del reino de Medo-Persia para que miraran con desagrado al pueblo de Dios, había ángeles que obraban en favor de los desterrados. Todo el cielo estaba interesado en la controversia. Por intermedio del profeta Daniel se nos permite vislumbrar algo de esta lucha poderosa entre las fuerzas del bien y las del mal. Durante tres semanas Gabriel luchó con las potestades de las tinieblas, procurando contrarrestar las influencias que obraban sobre el ánimo de Ciro; y antes de que terminara la contienda, Cristo mismo acudió en auxilio de Gabriel. Este declara: “El príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia” (Dan. 10: 13, RV95). Todo lo que podía hacer el cielo en favor del pueblo de Dios fue hecho. Se obtuvo finalmente la victoria; las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque mientras gobernaron Ciro y su hijo Cambises, quien reinó unos siete años y medio». — ELENA G. DE WHITE, *Profetas y reyes*, cap. 46, p. 382

«Seres celestiales están destinados para responder a las oraciones de los que están trabajando desinteresadamente para promover la causa de Dios. Los ángeles más excelsos de las cortes celestiales están designados para que tengan eficacia las oraciones que ascienden a Dios para el adelanto de la causa del Señor. Cada ángel tiene su puesto particular del deber, del cual no se le permite que se aleje para ir a otro lugar. Si se alejara, los poderes de las tinieblas obtendrían una ventaja. [...]»

«El conflicto entre el bien y el mal prosigue día tras día. Los que han tenido muchas oportunidades y ventajas, ¿por qué no comprenden la intensidad de esta obra? En cuanto a esto debieran ser inteligentes. Dios es el Gobernante. Mediante su poder supremo reprime y domina a los poderosos de la tierra. Mediante sus agentes lleva a cabo la obra que fue ordenada antes de la fundación del mundo.

«Como pueblo no comprendemos como debiéramos el gran conflicto que se libra entre seres invisibles, la lucha entre ángeles leales y desleales. Los malos ángeles continuamente están en acción, preparando su plan de ataque, gobernando como caudillos, reyes y gobernantes a las desleales fuerzas humanas. [...] Exhorto a los ministros de Cristo que destaquen en el entendimiento de todos los que están dentro del alcance de su voz, la verdad del servicio de los ángeles. No se dejen dominar por especulaciones fantásticas. Nuestra única seguridad es la Palabra escrita. Debemos orar como lo hizo Daniel para que seamos guardados por los seres celestiales. Los ángeles, como espíritus ministradores, son enviados para servir a los que serán los herederos de la salvación. Oren, mis hermanos; oren como nunca han orado antes. No estamos preparados para la venida del Señor. Necesitamos hacer una obra consumada para la eternidad». — *Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 1195; *La oración*, pp. 303, 304



8ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Por qué es importante persistir en la oración aunque no parezca haber una respuesta inmediata?**
- ☞ **¿Cómo podemos discernir la diferencia entre que Dios responda a nuestras oraciones con un «no» y que nos diga que esperemos?**
- ☞ **¿Has tenido tú o algún conocido tuyo alguna experiencia en la que Dios haya respondido a una oración de una manera y en un tiempo diferentes de lo que esperabas?**
- ☞ **¿De qué forma Daniel 10 demuestra la importancia de confiar en los tiempos de Dios y en sus respuestas a la oración?**
- ☞ **¿Cómo influyen las oraciones intercesoras en el gran conflicto entre el bien y el mal?**
- ☞ **Según la Biblia, ¿de qué manera ayudan y protegen los ángeles al pueblo de Dios?**
- ☞ **¿En qué se basa la idea de que Miguel es un título de Jesucristo?**
- ☞ **¿Te has encontrado alguna vez con un ángel o has experimentado la protección divina de lo que habría sido un peligro seguro? Por favor, ¡compártelo!**
- ☞ **En la vida cotidiana, ¿cómo podemos ser más conscientes de la guerra espiritual que se está librando a nuestro alrededor?**
- ☞ **¿Cómo le responderías a alguien que te preguntara por qué le ocurren cosas malas a la gente buena?**